

Heraldo Michoacano
21 sep. 1960

Solidaridad con el Presidente

Por Manuel LOPEZ PEREZ.

Trabajadores del campo y de la ciudad, en su carácter de miembros del PRI, fueron convocados por los directivos de dicha Central política al mitin que con proporciones gigantescas se efectuó el domingo pasado —28 de agosto— frente al Palacio Nacional. Puede decirse que el discurso pronunciado por el señor General y Licenciado Corona del Rosal, Presidente del mencionado partido, y la presencia de las masas trabajadoras que representaron la ciudadanía mexicana, fueron los elementos multitudinarios del evento, ya que el discurso se produjo en representación de los “pilares” —obrero y campesino, CNOP, y Juventudes revolucionarias— que sostienen la vigorosa estructura del Instituto Político convocante.

El propósito de realizar el mitin fue inspirado por la conveniencia de demostrar a los demagogos chicos y grandes, rojos o blancos, de dentro o de fuera, que el pueblo de México aceptó y consagró al señor Lic. López Mateos como su mandatario y como su guía, que sigue unido material y espiritualmente a su dirigente por la simpatía y a su Presidente según los comicios, y que está dispuesto a luchar por él. La expresión de estos pensamientos era necesaria, ante el estado de permanente agitación creado en la capital por agentes de imperialismos —México ha rechazado siempre toda clase de imperialismos— que pagan con variadas tarifas la desgracia de quienes son capaces de traicionar a su patria.

El objetivo fue logrado con la concentración de masas, a las que dirigió emotivo mensaje el señor Presidente de la República, afirmando con el varonil timbre que lo caracteriza que “ninguna presión, sea externa o interna, conseguirá desviar al gobierno que encabeza de la línea ideológica que se ha trazado, directriz hecha con la vigencias dinámicas de la Revolución Mexicana”. Estas palabras confirmaban las pronunciadas por Corona del Rosal aludiendo a quienes irresponsablemente, con la provocación de desórdenes intentaban alterar en forma grave la paz de México, ignorando o queriendo ignorar que la pérdida de esta paz a quienes más perjudicaría sería a las clases humildes, pobres, —trabajadores— campesinos y obreros.—

La concentración de hombres de toda la República en el ágora metropolitana, pudo estimarse como una jubilosa reiteración de fe en las virtudes humanas y políticas de nuestro Primer Mandatario, sin que el entusiasmo y la seguridad de los ciudadanos reunidos dejara lugar a dudas sobre la resolución firmísima con que el respaldo popular fue ofrecido al señor Presidente y la significación de advertencia para quienes no quieran comprender que en México el concepto de patria es un dogma de fe cívica y el patriotismo una conducta tan ejemplar como inmisericordemente punible la traición a nuestras instituciones.

Las anteriores líneas manifiestan nuestro enfoque del acto de masas, pero en cierto modo nos convertiríamos en infieles recogedores de la opinión pública, si no registraríamos las opiniones adversas a nuestro personal criterio. Además, exhibiríamos falta de convicción al no enfrentar críticas que pueden ser perversas, pero que también pueden ser engendradas por la buena fe: resumamos y refutemos algunas aseveraciones. 1a.— Que no habiendo en nuestro régimen constitucional prácticas de referendum, las manifestaciones de respaldo a los mandatarios son inconvenientes, ya que no pueden significar ratificación del sufragio, y se inspiran en un vano temor o en el portunismo de políticos del presente o del pasado. Contestamos: ningún régimen puede limitar la constructiva libertad de expresar la opinión política, redundante o no. No se trata en los casos como el que comentamos de temor, porque los trabajadores, los genuinos trabajadores no son sino fuerza viva, y carecen del carácter propio de las fuerzas represivas. Respecto al oportunismo de personajes del presente o del pasado político, es claro que pueda existir, pero sin que ello constituya sorpresa o seducción en el ánimo del señor Presidente de la República quien no ignora, por otra parte, que las aspiraciones de los ciudadanos, aun siendo lícitas, no pueden eliminar de nuestro cuerpo de doctrina democrática el concepto de renovación que se apoya en el principio de la igualdad de oportunidades que se contravendría con el acaparamiento de éstas por supervivencias legales o ilegales como sucedería con los maximatos, continuismos, reelecciones, o redentorismos nevados o purpurinos.

2a.—Que los manifestantes respaldadores no vienen, sino que son traídos con toda clase de estímulos, y que careciendo de albedrío, lo mismo pueden servir, —usando un ejemplo que nos sugieren los evangelios,— para pedir la glorificación de Jesús de Nazareth, o la justificación de la sentencia de Pilatos, aplaudiendo, según lo indique la batuta, la liberación de Barrabás o la resurrección de Lázaro. Por otra parte, los caciques de pueblo defraudan las intenciones del PRI, porque del arreo y gamarreo de los trabajadores han hecho, en el campo y en la ciudad, un modo de vivir: solamente se dejan concentrar los ingenuos o los vivales. Los organizadores locales de respaldos son, pues, los viejos y empedernidos acaparadores del poder en pequeño o gran escala, ya que el oportunismo pequeño, complementa el grande, y así se ve a altos funcionarios coqueteando desde los balcones de Palacio con los caciques o descendientes de caciques que se ostentan como arreadores de multitudes. Contestamos a este torrente de pesimismo: Es natural que un partido que cobra cuotas auxilie económicamente para su traslado y su alimentación, a las gentes que convoca, y es obligatorio que las asesore, puesto que un partido es un órgano de fuerza social orientada. Y para no divagar muchos y retorcidos razonamientos, cualesquiera que sean las objeciones que se hagan a los ciudadanos presentes en un acto de solidaridad, nadie puede negar el valor que tiene conseguir que con esas defectuosas comparecencias cívicas contrasten los silencios y las ausencias de quienes se dicen amigos de un régimen democrático, como el del Presidente López Mateos, pero constantemente conspiran contra él intentando chantajes con un importe cobrable en gajos de poder o de beneficios, proporcionales a la capacidad de agitar o pacificar, actividades que encajan muy bien en las dislocantes consignas de imperialismos escarlata.

Expuestos pros y contras con liberalidad que no teme polémica alguna, sinceramente creemos que la concentración del domingo ha ofrecido a México fecundas decisiones en favor de la política del Presidente López Mateos cuya valoración del acto de masas fue correcto. Esto último permite augurar un sagaz y valiente aprovechamiento de la popularidad de su política, porque a los tiempos nuevos sólo se puede ir con hombres nuevos y no con viejos por delegación o por cientificismo.

México D.F. a 29 Agosto
de 1960.